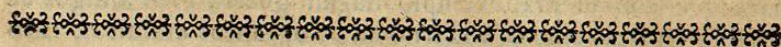


*Psal.* desde el Cielo, disponiendo los aientos, y thronos, que cor-  
 32. 18. responden por premio de leves trabajos. Mucho nos debe ani-  
*Joann.* mar à padecer con voluntad, y alegre resignacion, el saber, que  
 14. 1. Dios nos mira, y que con una mano nos ayuda, y con la otra  
*Saav.* nos muestra la corona. El Emperador Macrino usó de esta em-  
*Empr.* presa, para quitar de sus Soldados la cobardía: *Ferendum, &*  
*Politic.* *sperandum*: Se ha de sufrir, y esperar, para llegar à vencer; y  
 mirando sus Soldados al premio, hallavan alivio en los milita-  
 res trabajos, peleando animosos. Si quiere el Christiano, que  
 la penitencia se le haga facil, suaves las tribulaciones, y dul-  
 ces los trabajos, ponga los ojos en el premio, que Dios tiene  
 preparado en el Cielo: para los que por su amor trabajan en es-  
 te Mundo. Esto hizo el Rey Ezequias: *Attenuati sunt oculi mei*  
*Isaie* *suspicientes in excelsum*. Lo mismo executó S. Estevan, y el mar-  
 38. 19. tyrio de las piedras, que de sí era amargo, le fué dulcísimo; y  
*Act.* sobre todo, es remedio eficaz poner los ojos en lo que padeció  
 Ap. 7. Christo Señor nuestro.  
 55.

*Roxas,* 16 En un Convento de S. Francisco de la Ciudad de Lu-  
 neto, que toca à la Provincia de Tiro, habia un Novicio de  
 Casa muy noble, y rica; al Guardián de el Convento le pare-  
 ció con engaño, que no era bueno para Religioso, y por esto  
 lo mortificava mucho, para que dexase el Habito, y se bol-  
 viese al Siglo. Sucedió, que un dia le diese una muy aspera  
 penitencia, por haber errado una leve Ceremonia: Viendo  
 esto el Novicio, puesto de rodillas en el Coro à los pies de  
 una Imagen de Jesu Christo, le dixo lloroso, y muy afligido:  
 Señor, hasta quando habeis de permitir tanta severidad en è-  
 ste Guardián? Bien sabeis, que sin darle ocasion, es conmigo  
 muy cruel: Yo dexé en el Siglo las honras, y riquezas por  
 vuestro amor, y así yo me quiero volver à èl, porque no pue-  
 do tolerar el peso de tan grande cruz. Dicho esto, notó, que  
 el Santo Christo lo mirava con grande ceño, y con semblante  
 severísimo le dixo: Pues yo, qué hice, para que los hombres  
 me pudiesen por tí en esta Cruz! Yo dexé los bienes de el Cie-  
 lo, y porque tu los gozases conmigo, vine à padecer al Mun-  
 do. No sabes los oprobrios, que me hicieron en la Cruz? La  
 griteria, que los Judios levantaron contra mí, y el ludibrio,  
 que hicieron de mi Divinidad? Pues ya sabes, que no por eso  
 dexé la Cruz, antes bien di mi Sangre, y mi Vida por tu  
 amor:

amor; y tu, por no sufrir unos leves desayres, me quieres dex-  
 ar, y apartarte de la Cruz, y de mí? Buelve en tí, y mira,  
 que el oro se purifica en el fuego, y el Religioso con la pacien-  
 cia, y sufrimiento de su Prelado. Quedó el Novicio tan aver-  
 gonzado, y arrepentido, que sobre haber vivido penitentísi-  
 mo toda su vida, fué siempre sediento de padecer tribulacio-  
 nes, ludibrios, y grandes trabajos. Pongámos, pues, nuestros  
 ojos en Christo Señor nuestro, que es camino verdadero de el  
 Cielo, y la consideracion de su amarga Pasion nos obligará à  
 padecer por su amor aún la mayor tribulacion, &c.



DOMINICA V. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

## PLATICA I.

*Simile factum est Regnum Cælorum homini, qui seminavit bonum  
 semen in agro suo. Matth. c. 13.*

1 **S**EMEJANTE es el Reyno de los Cielos à un  
 hombre, que siembra buena semilla en su cam-  
 po, dice Christo Señor nuestro en el presente  
 Evangelio. Propuso su Magestad esta parabola  
 à los Judios, teniendo ya treinta y tres años de  
 edad, en el dia primero de Abril: *Dum fuit Christus Dominus* *Guilie-*  
*atatis annorum triginta trium, die prima Aprilis.* Con lo que ca- *rin. in*  
 da dia vemos, y experimentámos, quiere el Redentor de el *Postil.*  
 Mundo instruirnos, para que aprendámos el camino de el Cie-  
 lo, y huyámos de las sendas torcidas de el Infierno.

2 Siembra el Labrador un trigo puro, y muy despejado,  
 y luego le nacen con èl yervas tan nocivas, que no lo dexan  
 crecer, y tal vez las yervas malas son tantas, que exceden à las  
 espigas. Es la Iglesia, ò Congregacion de los Christianos, un  
 campo mystico, donde Christo, Labrador Divino, sembró el  
 grano purissimo de la Fè, Esperanza, y Caridad, y otras se-  
 millas de Celestial virtud, para llenar los troxes de el Cielo  
 de almas, que es el fruto, que sediento busca, por lo mucho,  
 que las ama. Para que la semilla de las virtudes creciese en

frutos, trabajò toda su vida, ofreciendo para su riego su Sangre misma. Pero, ò dolor! que embidioso el Demonio, siempre està sembrando cizaña, para que su Magestad no logre para el Cielo la cosecha, que con tantas ansias està solicitando: *Venit inimicus homo, & superfeminavit zizania.*

3 Esta voz *zizania* es dición Griega, y se deriba de este verbo *Danizo*, que es lo mismo, que *officio*, seu *damnum affero*, dice S. Ambrosio. De modo, que segun el Santo, toda yerva nociva se llama cizaña. De lo dicho se infiere, que todo hombre vicioso es cizaña, que pone el Demonio en los Pueblos, para que con su mal exemplo hagan guerra à los amigos de Christo, para llenar el Infierno de otros tantos malditos. Esto diò à entender el Profeta Isaias, quando hablando de los virtuosos dixo: Todos los que à estos vean, alabaràn à Dios, conociendo, que estos son buena semilla, que puso Dios en su Iglesia: *Omnes qui viderint eos, cognoscent illos, quia isti sunt semen, cui benedixit Dominus.* Por este motivo decimos à Dios en la Oracion Dominical: *Sanctificetur Nomen tuum*: Santificado sea el tu Nombre; que es lo mismo, que decir: Señor disponed, que así vivamos los Christianos, que viendo nuestro atento, y virtuoso modo de obrar, y vivir, alaben à vuestra Santissima Magestad. Así sucede, respeto de los que obran bien; pues al ver un mancebo politico, y virtuoso, solémos decir: Dichosa la Madre, que te pariò, bien haya el Padre, que te diò el fér. De el mismo modo, al ver un sugeto virtuoso, exclamamos, y decimos: Bendito seais, Señor, que tales criaturas teneis.

4 Al contrario sucede en los escandalosos; estos son motivo, para que el Nombre de Dios sea blasfemado, como lo afirma S. Pablo: *Nomen enim Dei per vos blasphematur.* De todo vemos en el Mundo; unos hay, que de tal modo viven, que à nadie ofenden; no juran, ni trabajan en dias de Fiesta; honran à los Padres, y Superiores; à ninguno dañan; no dicen palabras torpes; no usurpan hacienda agena; no levantan falsos testimonios, ni dicen mentiras; no dán à entender deseos de tener muger agena, ni bienes. Otros hay en el Mundo, que publicamente maldicen, y juran: que trabajan en los dias Festivos; que desprecian à los Superiores, y aún à sus mismos Padres; que no reparan en tomar venganza de las injurias recibidas;

Isaia  
61. 9.

Ad Ro-  
man. 2.  
24.

bidas: que dicen, y hacen acciones torpes, y disolutas; retienen la hacienda agena; dicen calumnias, y levantan calumnias, entran en casas sospechosas, y con malos tratos usurpan la hacienda agena. Estos son cizaña, y maldita semilla, que pone el Demonio en el Mundo, para llenar los troxes de el Infierno, y dexar vacias las sillas de el Cielo. Parece que hacen gala de enarbolar las vanderas de los vicios, para ayudar à los Demonios à levantar Soldados de Lucifer, minorando los de Christo Señor nuestro. O mil veces infelices, y desdichados, y à que Capitàn tan malo seguís! Qué mal os ha hecho mi amantissimo JESUS, para que así lo dexéis? A cada uno de vosotros os puede decir Christo lo que à Saulo: *Quid me persequeris?* Ingrato pecador, por qué me perfigues? Por qué con tus publicos escandalos vilipendias mi Nombre Santissimo, y me robas las almas, que tanto me costaron?

Act.  
Ap. 9.

5 En Athènas hubo à un mismo tiempo diversidad de Filósofos, en doctrinas, y obras muy distintos: Habia Stoycos, Academicos, Peripateticos, Pictagoricos, y Epycuros. No era menester preguntar à Filosofo alguno quien era su Maestro: En ver un hombre grave, honesto, y politico, luego decian: Este es Stoyco. Esto se notava bien claro en Xenocrates, en Zenon, y otros Filósofos atentissimos. Encontrava alguno con Aristipo, Híspio, y otros hombres sobervios, y disolutos; y luego decia: Estos no son Stoycos, sino Epycuros; de suerte, que de el modo de obrar inferian à que Maestros seguian, y que opinion llevaban. Sequaces, hijos, y discipulos tiene Christo en este Mundo; y tambien los tiene el Demonio. Quereis conocer quales son de JESUS, y los que son de Lucifer? Pues mirad su modo de vivir, que sus obras os lo daràn à entender.

6 A los descendientes de Cain llama el Espiritu Santo hijos de los hombres, y hijos de Dios à los de Abél: *Videntes filii Dei filias hominum.* Veámos sus operaciones. De los descendientes de Cain dice, que fueron inventores de la musica, y que inventaron las armas, para hacer guerra, y el arte de hacer riquezas. Esto consta de el quinto de el Genesis. En este Capitulo mismo dice de Enos, que fué el que comenzò à alabar, y bendecir el Nombre Santissimo de Dios: *Iste capit invocare Nomen Domini.* Pongámos los ojos en los mundanos,

y sabémos de quienes son hijos. De quien son los hombres mentirosos, y vengativos? Hijos de el Diablo los apellida

Joann. 8. Christo: *Vos ex patre Diaboli estis, & desideria patris vestri vultis facere, ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit.*

Los que no quieren asistir à los Templos à oír las Divinas alabanzas, y Sermones, de quien son? Ellos no son hijos de Dios, ni pertenecen al Cielo, dice el mismo Christo: Luego son precitos, y destinados para el Infierno. Es cierto: *Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Los que tientan, y persiguen à los virtuosos, de quien diremos, que son? No de Christo, porque estos hacen officios de Demonios: *Accessit tentator: Ut tentaretur à Diabolo.* Y el que con sus chismes, y cuentos siembra discordias, y pleytos entre sus vecinos, no fabriamos de quien es, ò que partido sigue? Este, segun su empleo, es malicioso Demonio, dice el

Matt. 4. presente Evangelio: *Unde ergo habet zizaniam? Inimicus homo hoc fecit. Sufurro, & bilinguis maledictus, multos enim turbabit*

Eccles. 28. 15. *pacem habentes.* Y el que levanta algun falso testimonio, que Maeltro sigue, y de quien es? Claro està, que es hijo de el Demonio; porque à unos hombres, que à Naboth le levantaron un falso testimonio, tres veces les dá el Sagrado Texto titulo de hijos de el Diablo: *Viros filios Belial: Viri filii Diaboli: Viri diabolici, dixerunt contra eum testimonium.* Pues que dire de los lascivos, de los adulteros torpísimos, de los que maldicen, y juran, de los aváros, y de los ebrios, ò que se toman de el vino? Lo que afirmó S. Pablo, es, que todos estos están desheredados de el Cielo; y no teniendo parte con Christo, es preciso sean de el gremio de Satanás, y herederos de el Reyno desordenado de el Infierno: *Neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubito-*

1. Cor. 6. 9. *res, neque fures, neque avari, neque ebriosi; neque maledici, neque rapaces, Regnum Dei possidebunt.*

7 Y de la muger, que es tan disoluta, que no temiendo à Dios, ni al Mundo, no repara en ser escandalo de todo el Pueblo, que juicio harèmos? O Santo Dios! Quien habrá, que lo pueda explicar? San Bernardino la llama Vandera de el Diablo, que levanta Soldados contra Christo: *Vexillum Diaboli.* La Sagrada Escritura la llama Sima profunda de el Infierno: *Fovea profunda meretrix.* Ladrona de el alma, y destruidora de

S. Bernardino.  
tom I.  
Prov.  
23.

de la tierra la apellida Jeremias: *In viis sedebas, expectans eos quasi latro in solitudine, & polluisti terram in fornicationibus tuis, & in malitiis tuis.* Su casa se llama camino de las eternas llamas: *Via inferi domus ejus.* Es mas amarga, que la muerte; por que es lazo, con que los Demonios cazan las almas; y varredora, con que las pescan: *Inveni amariorem morte mulierem, qua laqueus venatorum est, & sagena cor ejus.* Y que juicio podrèmos hacer de aquel Christiano cruelísimo, que oyendo el clamor de los pobres, oculta el trigo, hasta que vaya mas caro? Yo no sè, que decirme de este; lo que puedo asegurar es, que aunque dè voces al Cielo el que està executado, no lo oirá su Magestad Santísima: *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, & ipse clamabit, & non exaudietur.*

8 Pues que diremos de aquellos infelicitísimos aváros, que habiendo aumentado su hacienda con grandes desvelos, y tratos iniquos, aunque se confiesen, no quieren restituír? Si à ellos se lo preguntamos, responderán lo que decia el Emperador Vespasiano: *Dulcis odor lucri.* Es muy dulce, y suave el gusto, que la ganancia tiene: Pero ya llegará la hora, en que esa suavidad se convierta en acerba amargura, y dolor, sucediendole lo que al necio Pez, que toma el gusanito, que no es suyo, no reparando en el anzuelo, que tiene disimulado; este siente la amargura al tiempo de salir de el agua, que es su centro; entonces si que trepida, el dolor le commueve las entrañas, y despues freído en la sartén, ò asado en las asquas, paga bien tan cara dulzura, y suavidad. Eso mismo le sucederá al aváro; cruel para si mismo, aún mas que para los otros: Al tiempo de morir sentirá la amargura de el anzuelo, pagando despues por toda una eternidad, lo que en su vida no quiso restituír: *Nescit homo finem suum, sed sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.*

9 Ultimamente os pregunto, que discurreis sucederá à los Christianos cruelísimos, que detienen à las Almas en el Purgatorio, por no hacer decir los sufragios, que están obligados? Si me respondeis, que las Almas benditas entre aquellas atrocidades llamas piden justicia, y venganza contra ellos ante el severo Tribunal de el Divino Juez rectísimo, direis bien, segun de lo que afirma S. Juan, infiere mi doctísimo Lyra: *Vi*

*di subtus altare animas interfeſſorum, & clamabant voce magna, dicentes: Usquequo, Domine, Sanctus, & verus, non iudicas, & non vindicas sanguinem nostrum de iis, qui habitant in Terra?* Decid á cada uno de esos desventurados: Sabe, que en el Juicio de Dios no hallarás piedad; segun todo el rigor de la Justicia Divina es juzgado, el que no tiene misericordia con las Almas de el Purgatorio, dice sobre el siguiente Texto Haimo: *Judi-*

*cium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* Concluyámos este punto con unas palabras de N. P. S. Francisco: *Qui ambulat post concupiscentiam suam, & mala desideria, & non observant, qua promiserunt, decepti sunt à Diabolo, cujus filii sunt, & cujus opera faciunt: cæci sunt, quia verum lumen non vident.* Todos los que andan en este Mundo trás la vanidad, soberbia, luxuria, y avaricia, los que hacen injusticias, los que olvidan á Dios, y quebrantan su Santa Ley, todos estos hijos son de el Demonio, y compañeros suyos, pues le ayndan al cumplimiento de sus deseos, que son llenar de almas la carcel de el Infierno: Ciegos son estos miserables, dice el Santo, pues no ven con la luz de la razon su infelicidad.

*In Speculo.* 10 En la Ciudad Griepeschualdense habia un hombre vicioso, y tan aváro, que entrava gustoso á todo trato usurario, y iniquo, como hubiese de ganar dinero. Al tiempo de morir, como no pudiese tolerar el remordimiento de el gusano de su mala conciencia, llamó á un hijo, que tenia, á quien habia nombrado heredero suyo, y le dixo: Hijo, no quieras llegar al profundo mar de angustias, en que zozobra, y se anega mi alma; mira como vives, sé piadoso, y guarda los Preceptos Divinos. Ya sabes, que la hacienda, que te dexo, la he adquirido por malos tratos; y así te suplico, que la restituyas luego, pues no ignoras el dueño. Murió este desdichado hombre, enterraronlo, y luego vió su hijo, que un ferocissimo negro, á quien seguía otro de á caballo, arrojando por sus ojos, narices, y boca, mas incendios, que suelen salir por los hornos encendidos, llegó al Cementerio, y dió el negro una voz tan terrible, que le pareció trueno espantoso, capaz de oírse por todo el Mundo. Llamó al difunto, y luego se abrió la tierra, y salió de ella todo abrasado aquel hombre infelicissimo. Vió el hijo á su Padre, que asido con cadenas á un madero, que habia cerca de el sepulcro, pedia con tristes ahullidos piedad, y mi-

misericordia; pero no la halló en aquel cruel Ministro de la Divina Justicia: Cogiò luego al desventurado hombre, y lo puso sobre el caballo, que estava rodeado de llamas, y densissimo humo, y huyó con él al Infierno. Oy mismo se ve tostado el madero, donde estava atado, y impresas las pisadas, que dió desde el sepulcro, hasta donde el Demonio lo puso á caballo. Tambien hasta oy permanece abierto el sepulcro, para que á los pecadores sirva de escarmiento, y espanto. Quedó el hijo tan atonito, que murió á los nueve dias, lleno de horrorosa confusion, sin haberse sabido donde fué á parar. Este desastrado fin tienen los que ofenden á Dios, si no hacen verdadera penitencia, confesando con verdadero dolor sus culpas. Viven: como si no hubieran de morir; así ponen los corazones en la Tierra, que se olvidan de el Cielo, á que debian aspirar, como á fin, para que Dios los crió.

11 Habiendo salido de Assis N. P. S. Francisco, para visitar el Convento de el Monte Alberna, llegó á Citerna, Lugar sito en el Valle, que llaman Castellano. Para predicar aquí eligió un campo, por ser muy grande el concurso: Estando predicando el Santo, una mozuela desembuelta tocava un pandero, con inquietud, y escandalo de el Auditorio: Pidióle el Santo, que lo dexase, y oyese la palabra Divina; pero ella porfiada, y atrevida, tocava con mayor ruido, burlandose con descaro de los ruegos de el Santo. Bolvióla á amonestar, que lo dexase predicar, y se fuese, si no queria experimentar los enojos de Dios; tan poco caso hizo de las amenazas, como de los ruegos: Lo qual visto, levantó la voz el siervo de Dios, y dixo: *Demonios, Demonios, venid, y llevad lo que es vuestro.* Apenas pronunció estas ultimas palabras, quando á vista de todo el concurso la arrebató un furioso torbellino, y desapareció, donde jamás fué vista.

12 O Católicos! abrid los ojos. En qué han de parar las desembolturas, el poco temor de Dios, sino en una muerte intempestiva, y en una condenacion eterna? Ya dixo el Santo Job, que los que consumen el tiempo de su vida en profanidades, deleytes, musicas, saràos, y otros vanos empleos, estando divertidos con los instrumentos musicos, baxan de repente á los Infiernos: *Tenant tympanum, & cytharam, & gaudent ad sonitum organum. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad Inferna descendunt.*

13 La causa de vivir los hombres tan divertidos en los entretenimientos mundanos, es, porque olvidan las penas, y tormentos, que à estos corresponden en el Infierno. Aunque no fuera sino por la amargura, que causan los pecados à tiempo de morir, se debian evitar. O que quebranto, è inquietud causan en aquella hora al pecador! Qué daria en aquel terrible trance, por no haber ofendi lo à Dios! Pues para bien librar, te has de arrepentir; como vives tan mal, ò necio pecador? Habria hombre, que se atreviera à entrar en un trato, si un Angel le dixera, que al cabo se habia de arrepentir, y pesar? Claro está, que no. Desde Grecia fuè el Filosofo Demosthenes disfrazado hasta Corintho, por ver una muger, llamada Layda, que era, sobre discreta, estremadamente hermosa: Llamò Demosthenes en su casa, y antes de abrir la puerta, le embiò à pedir con una criada doscientos y seis tercios de plata. Hizo Demosthenes reflexion, y arrepentido de haber llegado à aquel lugar, dixo en alta voz: No quiera Dios, que yo gaste mi hacienda, y aventure mi persona, en cosa, que despues de haberla logrado, he de quedar arrepentido; y bolvió las espaldas muy contento.

*Aulo  
Gelio  
in Vita  
Demof  
then.*

14 O Christiano! haz tu la misma cuenta, quando estás para hacer accion, que es contra la Ley de Dios. A buen librar, te has de arrepentir, y eso muy de corazon, ò te has de condenar. Pues, si sabes, que de hacer este trato iniquo, de tal exemplo malo, ò de vivir tan divertido, te has de condenar, ò arrepentir de todo corazon, cómo no huyes de él? Para llegar Demosthenes à la casa dicha de Layda, que era casa sospechosa, se puso mascara en la cara; disfrazado fuè, porque no supieran quien era; y aun siendo Gentil, no tuvo valor para escandalizar à los vecinos con sus malos pasos; y hay Christianos tan insolentes, que perdiendo el miedo à Dios, y al Mundo, no hacen reparo alguno de ser torpes, usureros, ò vengativos publicos, escandalizando los Pueblos.

*Guév.  
in Ep.*

15 Dicen Plutarco, y Augelio, que ningun mancebo Romano podia entrar en casa alguna de muger publica, si no llevaba bien cubierta la cabeza; y si alguno era tan desvergonzado, que entrava descubierto, así le quitavan la vida, como si fuera ladron, y homicida, ò traydor à su Patria. Dolorosa confusion, y verguenza debe causar, el ver, que los Infieles, que

que no conocen à Dios, se hallan sin valor de vivir mal à las claras, y que los Christianos no hagan el mas minimo reparo de hacer pecados en publico: con la misma nota de infelicidad, que Christo señalò à Judas traydor: *Va autem homini illi, per quem filius hominis traderetur*; con la misma señal rubrica la Magstad de Christo al que à sus proximos escandaliza: *Va mundo à scandalis :: Va homini illi, per quem scandalum venit.*

16 Estando para morir un Monge, que con arrepentimiento habia confesado sus culpas, tuvo en un raptò una vision, en la qual le mostrò Dios las terribles penas de los condenados; y viò eran superiores, y atrocissimas las de los escandalosos. Despues de haber visto las penas de el Infierno, le manifestó Dios la gloria de los Bienaventurados, habiendole abierto la puerta de el Cielo. En esta segunda vision tuvo tan extremado gozo, como terror, y miedo en la primera; pidiò à Dios con todas las veras de su alma, lo dexára en aquel glorioso, y eterno descanso; y le respondió su Magestad: Para lograr la entrada de el Cielo, es preciso, que antes satisfagas el daño, que has hecho à tus proximos con palabras, y malos exemplos: *Necesse prius est revocare mala, que fecisti per verba, & exempla.* Mejorò de aquella enfermedad, y haciendo reflexion sobre las malas palabras, que habia dicho, y algunas acciones, que habia hecho, iba llorando à aquellos, con quienes habia comunicado, pediales perdon de el mal exemplo, que les habia dado; y hablando siempre palabras de edificacion, y haciendo en publico obras de virtud, fuè, mientras vivió, satisfaciendo con publicas penitencias à los proximos, y à la Justicia Divina.

17 Christianos mios, de todo pensamiento, palabra, y obra habemos de dar à Dios cuenta estrechissima; pero principalmente de aquellas culpas, con las quales dimos à nuestro proximos malos exemplos: Llorèmos nuestros pecados, y con verdadero dolor de contricion pidámos misericordia à Dios, &c.

